

TENSIONES ENTRE EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN EN EL DESARROLLO TURÍSTICO, UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

Ernest Cañada Mullor

Departamento de Geografía
Universidad de las Islas Baleares
España

 0000-0001-6086-1644

 ernest@albasud.org

RESUMEN

A partir de la erosión de conceptos como “turismo sostenible” o “turismo responsable”, concebidos con el fin de corregir los aspectos más lesivos de esta actividad, o que aspiran a mejorar la relación entre el turismo y la sociedad, toma relevancia la categoría “turismo inclusivo”. En este ensayo se reconstruye el uso del término “inclusión” en relación con el turismo en la conceptualización del “crecimiento inclusivo”, “desarrollo inclusivo” y “turismo inclusivo”. Estos distintos usos del concepto, así como las estrategias prácticas en términos de políticas que han inspirado, son evaluados desde una perspectiva emancipadora. Más allá de los límites y potencialidades de la idea de un turismo inclusivo se considera la oportunidad que supone preguntarse y analizar el turismo desde la tensión entre exclusión e inclusión.

PALABRAS CLAVE

desarrollo ▶ exclusión ▶ políticas turísticas ▶ turismo inclusivo

**TENSIONES ENTRE EXCLUSIÓN E
INCLUSIÓN EN EL DESARROLLO
TURÍSTICO, UN CAMBIO DE
PERSPECTIVA**

Recibido
20 de marzo, 2023

Aprobado
1 de mayo, 2023

DOI
<https://doi.org/10.24215/27186717e037>

Ayana Revista de Investigación en Turismo
Vol. 3 | N°2 Junio - Noviembre 2023
ISSN 2718- 6717

Entidad editora Instituto de Investigaciones
en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas
(Universidad Nacional de La Plata)
La Plata | Buenos Aires | Argentina

<http://revistas.unlp.edu.ar/ayana>

Autor:
Ernest Cañada Mullor



TENSIONS BETWEEN EXCLUSION AND INCLUSION IN TOURISM DEVELOPMENT, AN ALTERNATIVE PERSPECTIVE

ABSTRACT

With the erosion of concepts such as “sustainable tourism” or “responsible tourism”, designed to correct the most harmful aspects of this activity or aspired to improve the relationship between tourism and society, the category of “inclusive tourism” takes relevance. This essay reconstructs the use of the term “inclusion” in tourism in the conceptualization of “inclusive growth”, “inclusive development”, and “inclusive tourism”. These different uses of the concept, as well as the practical strategies in terms of policies they have inspired, are evaluated from an emancipatory perspective. Beyond the limits and potentialities of the idea of inclusive tourism is considered the opportunity to question and analyse tourism from the tension between exclusion and inclusion.

KEYWORDS

development ▶ exclusion ▶ inclusive tourism ▶ tourism policies ▶ inclusive tourism

TENSÕES ENTRE EXCLUSÃO E INCLUSÃO NO DESENVOLVIMENTO DO TURISMO: UMA MUDANÇA DE PERSPECTIVA

RESUMO

A erosão de conceitos como “turismo sustentável” ou “turismo responsável”, concebidos com o objetivo de corrigir os aspectos mais nocivos dessa atividade, ou que aspiram a melhorar a relação entre turismo e sociedade, levou ao surgimento da proposta de “turismo inclusivo”. Este ensaio reconstrói o uso do termo “inclusão” em relação ao turismo na conceituação do “crescimento inclusivo”, do “desenvolvimento inclusivo” e do “turismo inclusivo”. Esses diferentes usos do conceito, assim como as estratégias práticas em termos de políticas que eles inspiraram, são avaliados a partir de uma perspectiva emancipatória. Além dos limites e do potencial da ideia de turismo inclusivo, considera-se a oportunidade de questionar e analisar o turismo a partir da tensão entre exclusão e inclusão.

PALABRAS CLAVES

desenvolvimento ▶ exclusão ▶ políticas de turismo ▶ turismo inclusivo



Presentación

La preocupación por el papel del turismo en la sociedad, así como el malestar ante distintos tipos de impacto que ha tenido su desarrollo, está presente, como mínimo, desde la década de 1970, cuando el sueño de progreso y modernización, prometido por la industria turística y sus lobbies, empezó a mostrarse demasiado distante de la experiencia real en muchos de los lugares que optaron por la especialización turística como vía de crecimiento económico. Algunas investigaciones alertaron de forma temprana de una serie de problemas que comportaba ese modelo. Tanto en el ámbito anglosajón como en el español, floreció una tradición de pensamiento crítico que ha puesto en cuestión los análisis y relatos hegemónicos en torno al turismo (Cañada y Murray, 2019; Murray, 2012).

Sin estas críticas pioneras no podría entenderse la emergencia de toda una serie de conceptos como “turismo sostenible” o “turismo responsable”, entendidos como posibilidad de pensar una intervención con vocación globalizadora con el fin de corregir los aspectos más lesivos de esta actividad, o que aspiran a mejorar la relación entre el turismo y la sociedad. También aparecieron otros términos que acotaron el ámbito de intervención a aspectos concretos y parciales en su funcionamiento, como “turismo accesible”, “turismo social” o “turismo comunitario”, entre muchos otros. Estos conceptos de alcance parcial han resistido mejor el paso del tiempo, a pesar de las disputas por su sentido. Sin embargo, las conceptualizaciones más generales, precisamente por su mayor ambición, tienen más dificultad por permanecer como referentes de transformación en un contexto de aceleración de los procesos de turistificación global en el que no pueden acreditar capacidad correctora alguna (Cañada, 2020).

Tras su desgaste, emerge, tanto en la academia como entre quienes toman decisiones políticas, la posibilidad de un nuevo referente de intervención global articulado en torno a la idea de la inclusión, conceptualizado como turismo inclusivo. La Organización Mundial del Turismo (OMT) eligió para el Día Internacional del Turismo, 27 de septiembre de 2021, el lema “El turismo al servicio del crecimiento inclusivo”. En la nota técnica que acompañaba la presentación de la propuesta, el concepto no es desarrollado más allá de los lugares comunes sobre la oportunidad que puede suponer el turismo como oportunidad de generar empleo y contribuir en la reducción de la pobreza. Más allá de la limitación conceptual que aparecía en esta formulación, la propuesta parecería tener mayor calado teórico. Pero, ¿sobre qué bases teóricas se construye este concepto? ¿Cuál ha sido la trayectoria del uso de la idea de inclusión asociada al turismo? ¿Qué límites teóricos y políticos tiene esta propuesta? ¿Qué hay de aprovechable desde perspectivas emancipatorias de la aparición de este nuevo término? El propósito de este ensayo es dar respuesta a estas preguntas y compartir un marco de análisis que sitúa la tensión entre la exclusión y la inclusión como marco para pensar el desarrollo turístico.

Resultados

Este apartado reconstruye el uso del término “inclusión” en la conceptualización del “crecimiento inclusivo”, “desarrollo inclusivo” y “turismo inclusivo”. Son evaluados desde una perspectiva emancipadora, es decir, que aspira a romper con relaciones sociales basadas en la opresión y la explotación y construir horizontes de esperanza para la humanidad.

Crecimiento inclusivo y negocios inclusivos

Uno de sus primeros usos de la idea de inclusividad en el análisis del turismo estuvo presente en el enfoque del “crecimiento inclusivo” propuesto por el Banco Mundial (BM). Su origen está en la revisión que hizo esta institución de la teoría económica dominante en su seno hasta la década de 1990, en la que se planteaba que el crecimiento económico por sí mismo sería suficiente para aliviar la pobreza en los países menos desarrollados, según su terminología (World Bank, 2004). Ante los reiterados fracasos de sus recetas económicas, en especial a través de grandes proyectos de inversión, sin que el mercado resolviera los problemas de pobreza, realizaron algunos ajustes en sus planteamientos que dieron origen a la estrategia del crecimiento inclusivo. Para el Banco Mundial, el crecimiento inclusivo sería aquel que permite a las personas contribuir y beneficiarse del crecimiento económico y, por tanto, asocia crecimiento con igualdad de oportunidades (Bakker y Messerli, 2017; Rauniyar y Kanbur, 2010). Así, para reducir la pobreza de manera efectiva, se propone que las políticas de crecimiento inclusivo deben permitir que personas de diferentes grupos (género, etnicidad, religión) y de todos los sectores de actividad (agricultura, industria manufacturera, servicios) contribuyan y se beneficien del crecimiento económico. Su acción no se ciñe únicamente en los sectores con menos ingresos, sino que pretende beneficiar a largo plazo a la mayoría de la población activa con empleo productivo y espíritu empresarial, y, por tanto, presupone un incremento del tamaño de la economía, más que acciones de redistribución de la riqueza disponible. Así, la principal forma de reducir la pobreza y sostener un crecimiento inclusivo sería a través de la creación de oportunidades de empleo productivo (Bakker, 2018; Bakker y Messerli, 2017).

En este esquema, el turismo sería un sector estratégico para avanzar hacia un crecimiento inclusivo al crear oportunidades de empleo productivas. Dentro de esta línea de pensamiento, un estudio sobre la contribución del turismo al crecimiento inclusivo en la ciudad de Dullstroom, Sudáfrica, sostiene que, aunque muchos de los empleos en actividades turísticas que consiguieron sus residentes eran poco calificados y mal pagados, los trabajadores los valoraban positivamente porque implicaban contratos indefinidos a tiempo completo, y esto les garantizaría cierta estabilidad que a largo plazo podrían aumentar su nivel de vida. A su vez, disponer de estos empleos les permitiría desarrollarse profesionalmente y mejorar de posición, ahorrar para seguir formándose o, incluso, crear sus propios negocios. Basándose en esto se afirma el potencial del empleo en el turismo para promover un crecimiento inclusivo (Butler y Rogerson, 2016).

Sin embargo, siempre dentro de este marco, también se han identificado algunos obstáculos que dificultan la contribución del turismo. Así, se ha valorado que para que esta actividad pueda contribuir efectivamente a un crecimiento inclusivo es necesario aumentar las oportunidades turísticas, facilitar un acceso igualitario a esas oportunidades y que sus resultados fueran similares. Por tanto, para poder avanzar en esa dirección sería necesario remover los obstáculos que dificultan al turismo jugar este papel (Bakker, 2018), una idea que se inscribe en una larga tradición de pensamiento neoliberal aplicado a políticas de desarrollo. Asimismo, otro estudio realizado en Ha Long Bay, Vietnam, sostenía que el crecimiento turístico por sí mismo no garantizaba un crecimiento inclusivo y que para ello era necesaria la voluntad gubernamental en la orientación de las estrategias de desarrollo y haciendo que los grupos marginados, en especial pobres y de ámbito rural, tuvieran oportunidades específicas (Hampton et al., 2018).

Este tipo de limitaciones en el enfoque tradicional del Banco Mundial, construido en torno a la idea de que el crecimiento económico por sí mismo reduce los problemas de pobreza, o este nuevo enfoque basado en una orientación hacia la inclusión, habría dado lugar a distintas propuestas prácticas en términos de políticas de desarrollo que, dentro de un mismo esquema de pensamiento neoliberal y legitimador del papel de las corporaciones privadas de turismo, buscaría una incidencia directa a través de estas empresas en los sectores sociales más desfavorecidos. Uno de los exponentes de esta perspectiva fue el “pro poor tourism”, que buscaba reducir la pobreza al incrementar la participación de los pobres (así denominados) en el turismo a través de múltiples vías, aunque se da prioridad a su vinculación con las expresiones más dinámicas del capital turístico (Ashley et al., 2000; Ashley y Roe, 2002; Goodwin, 2013). Desde la cooperación británica se dio un especial respaldo al enfoque “pro poor tourism” a través del *Department for International Development* (DFID). Este enfoque ha sido fuertemente cuestionado por ser considerado un instrumento del capital turístico para legitimar su expansión en nuevas áreas de desarrollo y por los procesos de desposesión y explotación que esto habría facilitado (Cicci e Hidalgo, 2013; Gascón, 2015, 2017; Harrison, 2008).

Desde otras agencias e instituciones de cooperación internacional, como la holandesa SNV, la australiana *Business for Development* o el *World Business Council for Sustainable Development* (WBCSD), con sede en Ginebra, Suiza, se puso el acento en el modelo de los “negocios inclusivos”, parecido al “pro poor tourism”, pero con algunas variaciones. Se basaba en la promoción de iniciativas empresariales que pudieran contribuir a la reducción de la pobreza a través de la incorporación de personas de menores recursos en su cadena de valor en una estrategia beneficiosa para ambas partes. Se asumía así el modelo neoliberal de crecimiento económico como fórmula que posibilitaría la salida de la pobreza por la vía de la inclusión en la economía de mercado.

En ninguna de sus distintas versiones de estas estrategias que vinculan inclusión con turismo, a través del “crecimiento inclusivo”, “pro-poor tourism” o “negocios inclusivos”, existe un cuestionamiento del modelo estructural de desarrollo económico de orientación neoliberal que ha provocado el crecimiento de la desigualdad y la pobreza, que en el ámbito de las ciencias sociales y económicas no ortodoxas se ha abordado ampliamente (Navarro, 2007; Pickett y Wilkinson, 2009; Stiglitz, 2012; Wright, 1994). De hecho, este tipo de propuestas se han construido más bien como instrumentos de legitimación de las empresas capitalistas en contextos de desigualdad y pobreza que les permitan desactivar potenciales conflictos y mejorar su reputación. Lejos de una preocupación por las situaciones de pobreza, las principales motivaciones de muchas de las empresas vinculadas a este modelo tienen que ver con el mantenimiento de la posición competitiva en el sector, evitar daños en la reputación empresarial, capturar ingresos y generar lealtades (Scheyvens y Biddulph, 2017). La lógica de esta forma de proceder consiste en aislar acciones puntuales de la empresa que puedan tener impacto positivo, o interpretado en esos términos, sobre personas de bajos ingresos y construir sobre esas actuaciones una determinada imagen pública del conjunto de dicha empresa. Un ejemplo trágico lo aporta el informe de SNV y WBCSD, *Negocios inclusivos: creando valor en América Latina* (2010), en el que se destaca a la Corporación Dinant de Honduras como ejemplo de negocio inclusivo, por su alianza con proveedores comunitarios de biomasa a partir de los frutos de corozo. Esta empresa fue fundada y era propiedad de Miguel Facussé, acusado a su vez por el despojo de sus tierras a decenas de familias campesinas en el Bajo Aguán y el asesinato de numerosos líderes comunitarios (Human Rights Watch, 2014; Misión de Verificación Internacional, 2011).

Además, el enfoque de pobreza que usan está limitado a aspectos monetarios en términos cuantitativos absolutos, sin tomar en cuenta otras perspectivas de pobreza, que pueden hacer ver como problema aspectos que desde otros sistemas socio-económicos y culturales no lo serían. Igualmente, ignoran en su análisis su propia contribución a generar dinámicas que incrementan la desigualdad entre actores (Gascón, 2015, 2017). Asimismo, buena parte de su argumentación pivota sobre los supuestos beneficios del empleo en el turismo, como mecanismos de generar un crecimiento inclusivo y que reduce la pobreza entre determinados colectivos desfavorecidos. Este planteamiento no tiene en cuenta los análisis sobre la calidad de empleo generado y tiene más de construcción ideológica que de análisis concreto sobre los efectos del trabajo en el turismo como mecanismo en reducción de la pobreza.

2.2. Desarrollo inclusivo

Otra de las formulaciones recientes que vinculan turismo e inclusividad ha sido la del “desarrollo inclusivo”. Este planteamiento está integrado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que Naciones Unidas adoptó en septiembre de 2015, y que se concretó en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las 169 metas en el ámbito económico, social y ambiental. A partir de la constatación de la exclusión del desarrollo que sufren muchas personas a causa de su género, etnia, edad, orientación sexual, discapacidad o situación de pobreza, se concibe la idea de desarrollo inclusivo como una perspectiva mucho más amplia que la del mero crecimiento económico. Desde una perspectiva holística implicaría una preocupación por la dignidad humana, la superación de desigualdades y un sentido amplio del bienestar. Desde esta perspectiva, el “desarrollo turístico inclusivo” comporta ampliar el acceso al consumo, la producción y a distribución de los beneficios en los espacios turísticos existentes, así como impulsar nuevos espacios en los que fuera posible la participación de sectores previamente silenciados en la toma de decisiones sobre el turismo (Scheyvens y Biddulph, 2017).

A pesar de su interés potencial, la concreción de los indicadores que deben servir para medir la evolución de los objetivos y metas propuestos en el ámbito del turismo, ha puesto en duda los alcances de este modelo. En el caso particular del ODS número 8, que es en el que específicamente se hace referencia al turismo, “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”, la elaboración de sus indicadores ha quedado en manos de la Organización Mundial del Turismo (OMT). Los indicadores propuestos insistían en el tradicional aporte del turismo en términos de crecimiento económico y no incluyen nada en relación con la calidad de estos empleos, que tienen como referencia en el objetivo el concepto de trabajo decente, tal como ha sido definido por la Organización Internacional del Trabajo ([OIT], 1999). Esto implica un modelo laboral en el que haya suficientes puestos de trabajo que permitan trabajar, con remuneración suficiente, seguridad y condiciones laborales salubres y que, además, disponga de un sistema de protección social garantizado. A su vez, se deben respetar los derechos fundamentales del trabajo, como son la libertad de sindicación y la erradicación de toda forma de discriminación laboral, trabajo forzoso y trabajo infantil (Espinoza, 2003; Ghai, 2003). Es por ello que se ha considerado que las perspectivas de cambio real a partir del enfoque de “desarrollo turístico inclusivo” vinculado a la Agenda 2030 de Naciones Unidas pueden ser limitadas.

2.3. Turismo inclusivo

A partir de los aportes conceptuales de propuesta de Naciones Unidas en la Agenda 2030, Scheyvens y Biddulph (2017) sugirieron una nueva formulación del concepto de “turismo inclusivo” en un monográfico de la revista *Tourism Geographies*, que presentaba los trabajos y las discusiones de un seminario organizado por el *Center for Tourism* de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, del 13 al 15 de abril de 2016. Según esta fórmula, el turismo inclusivo implicaría que los sectores empobrecidos o marginados de la economía dominante vean ampliadas sus posibilidades de acceso al turismo, como consumidores y como productores. Además, se considera que deben tener una mayor participación en la toma de decisiones sobre las actividades turísticas y en la distribución de los beneficios. Así el sistema turístico asumiría de forma voluntaria los intereses de sectores marginados en el consumo y la producción turística (Zapata Campos et al., 2018). Más que una marca o un producto que pueda ser certificado, el turismo inclusivo, según esta formulación, pretende movilizar el pensamiento crítico en relación con el turismo a partir de dos preguntas clave: 1) ¿cuán inclusivo es un determinado desarrollo turístico?; 2) ¿Cómo podría ser una empresa turística más inclusiva? Para ello proponen siete aspectos que se deben tener en cuenta en la valoración del nivel de inclusión social de una determinada iniciativa o destino:

- Primero: potenciar el acceso de personas marginadas como productoras de turismo. Esto implica reconocer la tradición de iniciativas turísticas gestionadas por los propios sectores populares, en sus múltiples y diversas formas. Pero también el reto de alentar que las empresas turísticas existentes sean más inclusivas. Las posibilidades de avanzar en esta dirección son múltiples: mejorar las condiciones de empleo, incrementar la remuneración o ampliar la capacidad de toma de decisiones de los mismos trabajadores y trabajadoras.

- Segundo: mejorar el acceso de personas marginadas como consumidores de turismo. Se destaca la importante contribución de formas de turismo social (preocupado en los sectores de las clases trabajadoras y de menores recursos) o del turismo accesible (pensado para personas con algún tipo de discapacidad) para ampliar las posibilidades de que determinados segmentos de la población puedan disfrutar del turismo. Además, se señala la importancia de promover el turismo interno o doméstico, como forma de generar actividad económica, especialmente en áreas no frecuentadas por el turismo internacional, pero también como una posibilidad de promover otros beneficios de índole social.

- Tercero: ampliar los lugares en los que tiene lugar el turismo. Espacios no frecuentados habitualmente por los turistas, como pueden ser barrios con escasos recursos, pueden ser imaginados desde la perspectiva del turismo inclusivo como nuevos atractivos. Esto puede facilitar la posibilidad de conocer nuevas realidades de forma más matizada y compleja, pero también proporcionar nuevas posibilidades de inserción socioeconómica para algunas personas. Esta apuesta no está exenta de riesgos, de los que los mismos autores alertan, desde el voyeurismo a la estigmatización de los pobres, o la explotación y comercialización de la pobreza, como en ocasiones ha supuesto el *slum tourism* (López e Izcarra, 2023). Por ello, se defiende que es clave cómo se gestione esta ampliación del espacio turístico, bajo qué criterios y en beneficio de quién.

- Cuarto: ampliar la participación en la toma de decisiones turísticas. Hay que enfrentar un problema en ascenso: las grandes corporaciones tienen cada vez más poder sobre el desarrollo turístico. Guiadas por la lógica de maximizar beneficios, es difícil confiar que las propuestas de autorregulación y Responsabilidad Social Empresarial de estas corpora-

ciones puedan responder a intereses sociales más amplios, cuando ellas son además responsables del incremento de la desigualdad y de la pobreza. Es por ello por lo que los autores proponen que más que medidas de carácter voluntario lo que hay que ampliar es la capacidad de regulación pública de sus actividades. Solo de este modo se podrá garantizar una mayor participación social en la toma de decisiones sobre el turismo.

- Quinto: promover la comprensión y el respeto mutuo entre población anfitriona y turistas. Se propone valorar la potencialidad del turismo también como generador de beneficios sociales, como una mayor integración entre territorios, reconocimiento social de ciertos colectivos, integración de sectores marginados o fortalecer lazos sociales entre miembros de comunidades o familias extensas.

- Sexto: garantizar una representación digna y apropiada de los colectivos turísticos involucrados. Una de las críticas recurrentes al turismo es su tendencia a mostrar una imagen exótica del "otro", tratado como objeto. La búsqueda de interacciones "auténticas" se vuelven susceptibles a la comercialización y mercantilización (Cohen, 1988). De este modo, uno de los objetivos del turismo inclusivo es encontrar formas de desarrollo con las que las comunidades de acogida puedan representarse a sí mismas de la manera que consideren apropiada y digna.

- Séptimo: desafiar las relaciones de poder dominantes. Las transformaciones que pueden promover las dinámicas que acabamos de mencionar pueden contribuir potencialmente a una transformación de las relaciones de poder dentro del turismo. A pesar de las resistencias corporativas, existen ejemplos de transformación en la vida social y económica a través de los cuales personas empobrecidas o marginadas han podido acceder al turismo en términos equitativos.

Una de las principales virtudes de esta propuesta conceptual del turismo inclusivo expuesta por Scheyvens y Biddulph (2017), es su capacidad para operar como marco de análisis en distintos contextos, tanto en el Norte como en el Sur Global. Puede también integrar, a pesar de sus diferencias, otras propuestas conceptuales, como el turismo social, accesible o comunitario. Sin embargo, sus mismos autores son conscientes de la dificultad de avanzar en esta dirección. Los obstáculos para su extensión y consolidación son de diversa índole. Por una parte, las políticas neoliberales, que refuerzan el poder corporativo, están consolidando una dinámica turística que funciona cada vez más en términos de enclaves excluyentes, es decir, haciéndolos más inaccesibles para la población local, a no ser que sea como mano de obra barata. Por otro lado, muchos productos turísticos se basan en explotar las diferencias (entre ricos y pobres o entre culturas), en lugar de romperlas y contribuir a crear procesos de entendimiento y comprensión mutua. Esta lógica clasista, colonial y racista refuerza un mercado turístico que va en contra de lo que pretende el turismo inclusivo. Finalmente, cuando los sectores populares son capaces de poner en marcha iniciativas propias, se encuentran con enormes dificultades derivadas de la carencia del lenguaje, las habilidades, redes o capital para consolidarlas. Los fracasos de numerosas experiencias de turismo comunitario en diferentes países del Sur Global muestran el peso de estos obstáculos. Por otra parte, aun si logran funcionar comercialmente, no siempre se puede garantizar que no se acentúen las desigualdades internas, los conflictos o los procesos de desempoderamiento. Asimismo, como argumenta uno de los mismos autores en una investigación en Camboya, aun cuando las empresas sociales han logrado crear oportunidades laborales para personas pobres y marginadas, y han contribuido también a revitalizar la cultura local, su capacidad para dar continuidad a estos beneficios sociales es limitada porque el turismo es muy impredecible a causa de un entorno altamente competitivo e inestable y ni siquiera empresas exitosas y bien administradas pueden estar seguras (Biddulph, 2017).

A pesar del interés de la propuesta, que supone un avance con respecto a otras formulaciones, como las de crecimiento inclusivo, negocios inclusivos, “pro-poor tourism”, tal como ha sido formulada, muestra también algunas limitaciones para que pueda ser útil para un proceso de transformación del turismo desde perspectivas emancipatorias. Las críticas que pueden plantearse son de diverso tipo, desde una concreción insuficiente en ciertos aspectos clave hasta la desatención de dinámicas centrales que condicionan el funcionamiento del turismo y su encaje en la sociedad en la que tiene lugar.

En primer lugar, no se presta suficiente atención a los términos en los que se espera que se genere mayor inclusividad en la industria turística más allá de la voluntariedad empresarial. Cuando se hacen explícitas estas posibilidades de cambio se concentran en las acciones tomadas por las propias empresas, que operan en un marco de potenciales influencias y presiones externas reputacionales, aunque a su vez se constatan los resultados más bien pobres obtenidos. Así, por ejemplo, se han realizado investigaciones que exploran hasta qué punto el sector empresarial turístico puede actuar y ser influido a favor de criterios de mayor inclusividad (Zapata Campos et al., 2018). A partir del caso de Apollo, uno de los tres mayores operadores turísticos de Suecia, y uno de los pioneros en los países nórdicos en adoptar políticas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), se analizó qué cambios se habían producido en un gran tour operador emisor y cómo se podría influir significativamente para transformar sus prácticas en un sentido más inclusivo. Se consideró a este tipo de actores por su capacidad de influencia estratégica en el resto de la industria turística, a causa de su fuerte concentración empresarial y la vinculación con agencias de viajes, hoteles, aerolíneas y otras empresas turísticas. Dado su papel en la cadena de valor del turismo, tendrían una capacidad decisiva para impulsar cambios en un sentido más inclusivo, como la contratación de grupos marginados en destinos locales con trabajos decentes y salarios justos, políticas de contratación más inclusivas a nivel social y ambiental, o el incentivo de las compras a proveedores locales de alimentos, entre otras. En los resultados de la investigación se apreció que, si bien Apollo se encontraba a la vanguardia entre empresas de su sector en la adopción de normas, pactos y códigos con respecto a los derechos humanos, los derechos de la infancia o acciones comerciales responsables, los grupos sociales considerados marginales seguían excluidos de su agenda de RSC. Pero también se identificó que la incorporación de preocupaciones por la inclusión acostumbraba a ser una respuesta a las inquietudes de los clientes, las actividades de las ONG o publicidad negativa, que afectaba en su reputación, y con ello en las decisiones de la clientela. Y que si no había un marco de presiones institucionales (leyes, regulaciones e incentivos) era probable que se perpetuara la adopción de prácticas inclusivas limitadas y superficiales (Zapata Campos et al., 2018). Esto podría ser complementado con el análisis de las capacidades de regulación pública y de presión desde organizaciones sindicales y sociales para generar cambios efectivos en las empresas en un sentido inclusivo. No tomar en cuenta también las dimensiones de política pública y de conflicto restringe la propuesta de turismo inclusivo de Scheyvens y Biddulph a poco más que formas renovadas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC).

En segundo lugar, la idea de que los sectores populares sean productores de turismo está demasiado focalizada en las posibilidades de generación de sus propias empresas como negocios independientes que pueden insertarse en la cadena de valor de corporaciones de mayor tamaño. Sin menospreciar la importancia que esto puede tener, se corre el riesgo de desatender el grueso del trabajo turístico, que hoy por hoy se produce bajo estructuras corporativas cada vez de mayor tamaño y capacidad de dominio estratégico, y sometido a un intenso proceso global de precarización. Es en las condiciones y relaciones de trabajo en la industria turística donde se encuentra la posibilidad real de transformar estas actividades

en términos más inclusivos. Esto obligaría a una mirada más compleja sobre las formas en las que se organiza el trabajo en el turismo y qué implicaciones tiene, así como la capacidad de las propias organizaciones sindicales e instituciones públicas para transformar este empleo. Pero también sobre cómo se organiza el trabajo informal en el turismo y qué tipo de demandas específicas surgen de la organización de estos propios sectores (Denning, 2011; Fernández Álvarez, 2016).

En tercer lugar, es una propuesta insuficientemente sensible a las desigualdades por razones de género. La participación de las mujeres en el turismo es fundamental: no es solo un sector fuertemente feminizado, sino que la composición de su fuerza laboral en parte de sus actividades aprovecha desigualdades estructurales basadas en razones de género, que se explican por la teoría de la reproducción social (Bhattacharya, 2017). De este modo, la asignación a mujeres de ciertas tareas en el trabajo turístico, como limpieza o atención, asociadas a funciones reproductivas y, por tanto, desvalorizadas, permite a las empresas una menor retribución y peores condiciones de empleo. De este modo, la forma en la que se organiza esta industria no podría entenderse sin esta desigualdad estructural de género, además de clase y de raza, que las empresas naturalizan y sobre la que se sostienen. La literatura académica con enfoque de género que analiza el turismo es, aunque con vacíos, lo bastante amplia e importante como para no tomarla en cuenta (Moreno y Cole, 2019). La formulación de Scheyvens y Biddulph (2017) no considera suficientemente el análisis de género de forma transversal en cada uno de los ámbitos en que se propone que se asiente la idea de turismo inclusivo y, además, requeriría de un enfoque específico que abordara los procesos de exclusión, en forma de desigualdad y discriminación de las mujeres en el turismo, y de marcos más inclusivos también en términos de género.

En cuarto lugar, otro de los problemas de la propuesta es que no valora las externalidades generadas por el desarrollo turístico en los territorios en los que se asienta. Hay un problema en la caracterización de la “naturaleza excluyente” del turismo que formulan sus autores. Así, cuando se argumenta que solo las clases medias y altas pueden viajar y disfrutar de actividades de ocio en otros lugares distintos a los de su residencia, y que los beneficios de este turismo se concentran en grandes empresas, mientras que los sectores “pobres” y “marginados” no logran aprovechar las oportunidades de desarrollo asociadas al turismo, en realidad, se está haciendo una lectura sesgada. El problema no es que los sectores populares no logren aprovechar las oportunidades generadas por el turismo, sino que en economías rurales este desarrollo turístico les puede despojar de sus medios de vida, desestructurar sus territorios y desplazarles hacia otras áreas, o subordinarles en la economía del turismo como mano de obra barata (Cañada, 2018). Si pensamos en destinos urbanos, el desarrollo turístico puede tener impactos igualmente graves, como el encarecimiento de la vivienda y el incremento del costo de la vida, la destrucción del tejido comercial de proximidad o la generación de un entorno hostil para la vida cotidiana. Es decir, que el problema con el turismo no es únicamente que excluye a ciertos sectores de sus beneficios, si no que sus impactos generan dinámicas contrarias a los intereses y derechos de estos sectores a los que se dice querer incluir, que no se resuelven con más turismo, aunque sea más controlado o supuestamente beneficioso para estos sectores. Cómo se integra el turismo en el territorio en el que tiene lugar es actualmente uno de los elementos claves del debate turístico, y una propuesta de turismo inclusivo debería poder incorporar esta dimensión.

En quinto y último lugar, y a pesar de las intenciones de los autores, la potencia comunicativa del concepto turismo inclusivo facilita que pueda ser especialmente atractiva en términos de limpieza de imagen corporativa. Incidiendo de forma voluntaria en alguno de los aspectos con los que se ha caracterizado la idea del turismo inclusivo, es relativamente sencillo

mostrar avances en términos de inclusión. En un contexto en el que las críticas de los movimientos sociales a los impactos del turismo son cada vez mayores, desde una perspectiva corporativa identificarse con conceptos que les aporten legitimidad, y que aplicados de forma parcial no alteren las relaciones de poder establecidas, resultan especialmente atractivas. Por tanto, el concepto de turismo inclusivo requeriría un desarrollo más articulado e integrador entre sus diferentes partes.

Reflexiones finales

Llegados a este punto, tras la erosión de los diversos conceptos que de forma más relevante han tratado de marcar vías de corrección de las dinámicas turísticas, ya fuera en un sentido global o parcial, como “turismo sostenible” o “turismo responsable”, no parece que tenga mayor interés proponer un nuevo término, “turismo inclusivo”, con el que nombrar cómo debería ser idealmente el turismo. La rápida capacidad de transformación de la industria turística, y de sus distintas formas de integrar distintas críticas, hace que este empeño no augure excesivas expectativas. Sin embargo, la actual preocupación en torno a la idea de inclusión en el turismo, puede ser aprovechada para una discusión más amplia sobre la tensión entre exclusión e inclusión y qué podría aportar esta mirada para una mejor comprensión del fenómeno turístico.

La preocupación ética por observar la realidad desde la perspectiva de la inclusión/exclusión conecta con el giro crítico en los estudios turísticos, definido como una perspectiva de la investigación que se interroga por la justicia y la transformación social en y a través del turismo. Haciendo responsable al capitalismo de los estragos causados por la industria turística, que aplica una racionalidad instrumental en su desarrollo, busca cómo mejorar la producción y el consumo en el turismo, tomando en cuenta también las capacidades de agencia de los colectivos humanos (López-González, 2018).

Sin embargo, la reproducción de las dinámicas de tensión entre inclusión y exclusión, además de ayudar a entender mejor la complejidad del turismo en distintos contextos, supone también una interpelación política, que debe ser resuelta en términos prácticos. Si el turismo, bajo sus formas de organización hegemónica en el capitalismo, produce fundamentalmente exclusión, la posibilidad de desarrollar formas inclusivas de producción, consumo y convivencia con el turismo debe hacerse a partir de perspectivas poscapitalistas (Cañada, 2023). Esto supone, por tanto, que la posibilidad de una resolución de la tensión entre exclusión e inclusión sólo pueda hacerse desplazando su organización hacia lógicas no basadas en la necesidad constante de garantizar la reproducción del capital y que, en consecuencia, pongan al turismo al servicio de la resolución de necesidades humanas desde perspectivas emancipatorias.

Agradecimiento

Este artículo se realiza en el marco de la beca postdoctoral financiada por el Ministerio de Universidades de España, financiada con fondos Next Generation en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia gestionado por la Universidad de las Islas Baleares: Programa de Ayudas Margarita Sala. Además está vinculado con los proyectos PID2020-114186RB-C21 financiado por MCIN-AEI/10.13039/50110001103 y I+D+i RTI2018-094844-B-C31 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por “FEDER Una manera de hacer Europa”.

Referencias

- Ashley, C., Boyd, C. y Goodwin, H. (2000). Pro-poor tourism: Putting poverty at the heart of the tourism agenda. *Natural Resource Perspectives*, 51.
- Ashley, C. y Roe, D. (2002). Making tourism work for the poor: Strategies and challenges in Southern Africa. *Development Southern Africa*, 19(1), 61-82. <https://doi.org/10.1080/03768350220123855>
- Bakker, M. (2018). A conceptual framework for identifying the binding constraints to tourism-driven inclusive growth. *Tourism Planning and Development*, 16(5), 575-590. <https://doi.org/10.1080/21568316.2018.1541817>
- Bakker, M. y Messerli, H. R. (2017). Inclusive growth versus pro-poor growth: Implications for tourism development. *Tourism and Hospitality Research*, 17(4), 384-391. <https://doi.org/10.1177/1467358416638919>
- Bhattacharya, T. (Ed.) (2017). *Social reproduction theory. Remapping class, recentring oppression*. Pluto Press.
- Bianchi, R. y de Man, F. (2021). Tourism, inclusive growth and decent work: A political economy critique. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(2-3), 353-371. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1730862>
- Biddulph, R. (2017). Social enterprise and inclusive tourism. *Five cases in Siem Reap, Cambodia*. *Tourism Geographies*, 20(4), 610-629. <https://doi.org/10.1080/14616688.2017.1417471>
- Butler, G. y Rogerson, C. M. (2016). Inclusive local tourism development in South Africa: Evidence from Dullstroom. *Local Economy*, 31(1-2), 264-281. <https://doi.org/10.1177/0269094215623732>
- Cañada, E. (2018). Dispossession, displacement and subordination in the construction of tourist areas: Central America as a conflict scenario. *Norois*, 247, 49-62. <https://doi.org/10.4000/norois.6568>
- Cañada, E. (2020). *Posibilidades y límites de un turismo inclusivo. Territorio, trabajo y comunidad en las geografías del turismo*. Tesis doctoral. Universidad de las Islas Baleares. <http://hdl.handle.net/11201/154348>
- Cañada, E. (2 de febrero de 2023). ¿Es posible un turismo poscapitalista? *Alba Sud*. <https://www.albasud.org/noticia/1552/quest-es-posible-un-turismo-poscapitalista>
- Cañada, E. y Murray, I. (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*. Icaria Editorial.
- Cicci, D. M. e Hidalgo, M. (2013). Turismo y alivio de la pobreza: fundamentos teóricos y evidencias empíricas. En J. Gascón, S. Morales, y J. Tresserras (Eds.), *Cooperación en turismo: nuevos desafíos, nuevos debates* (pp. 407-427). FTR; COODTUR; UOC; UB.

Cohen, E. (1988). Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*, 15(3), 371-386. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90028-X](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90028-X)

Denning, M. (2011). Vida sin salario. *New Left Review*, 66, 77-94.

Espinoza, M. (2003). *Trabajo decente y protección social*. Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamble*, 4 y 5, 72-89. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/102868>

Gascón, J. (2015). Pro-Poor tourism as a strategy to fight rural poverty: A critique. *Journal of Agrarian Change*, 15(4), 499-518. <https://doi.org/10.1111/joac.12087>

Gascón, J. (2017). Pro-Poor Tourism. En L. L. Lowry (Ed.), *The SAGE international encyclopedia of travel and tourism* (pp. 974-976). SAGE Publications, Inc.

Ghai, D. (2003). Trabajo decente. *Concepto e indicadores*. *Revista Internacional del Trabajo*, 122(2), 125-160. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2003.tb00171.x>

Goodwin, H. (2013). Turismo y reducción de la pobreza. En J. Gascón, S. Morales y J. Tresserras (Eds.), *Cooperación en turismo: nuevos desafíos, nuevos debates* (pp. 387-405). FTR; COODTUR; UOC; UB.

Hampton, M. P., Jeyacheya, J. y Long, P. H. (2018). Can Tourism Promote Inclusive Growth? Supply Chains, Ownership and Employment in Ha Long Bay, Vietnam. *Journal of Development Studies*, 54(2), 359-376. <https://doi.org/10.1080/00220388.2017.1296572>

Harrison, D. (2008). Pro-poor Tourism: A critique. *Third World Quarterly*, 29(5), 851-868. <https://doi.org/10.1080/01436590802105983>

Human Rights Watch (12 de febrero de 2014). "Aquí no hay investigaciones". *Impunidad de homicidios y otros abusos en el Bajo Aguán, Honduras*. <https://www.hrw.org/es/report/2014/02/12/aqui-no-hay-investigaciones/impunidad-de-homicidios-y-otros-abusos-en-el-bajo>

López, A. e Izcarra, C. (2023). *Slum tourism. Controversias en torno al turismo y la pobreza*. Alba Sud Editorial. <https://www.albasud.org/publicacion/es/118/slum-tourism-controversias-en-torno-al-turismo-y-la-pobreza>

López-González, J. L. (2018). Exploring discourse ethics for tourism transformation. *Tourism*, 66(3), 269-281.

Honduras: Violaciones de Derechos Humanos en el Bajo Aguán. Informe de la Misión de Verificación Internacional. (2011). Misión de Verificación Internacional.

Moreno, D. y Cole, S. (2019). No sustainability for tourism without gender equality. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(7), 903-919. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1588283>

Murray, I. (2012). *Geografies del capitalisme balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística. Tesis doctoral inédita. Departament de Ciències de la Terra, Universitat de les Illes Balears.* <https://www.tdx.cat/handle/10803/104203>

Navarro, V. (Ed.). (2007). *Neoliberalism, Globalization, and Inequalities: Consequences for Health and Quality of Life.* (1a ed.). Routledge.

Nyanjom, J., Boxall, K. y Slaven, J. (2018). Towards inclusive tourism? Stakeholder collaboration in the development of accessible tourism. *Tourism Geographies*, 20(4), 675-697. <https://doi.org/10.1080/14616688.2018.1477828>

Organización Internacional del Trabajo (1999). *Trabajo decente. Memoria del Director General. 87.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.* .

Pickett, D. y Wilkinson, R. (2009). *The spirit level. Why More Equal Societies Almost Always Do Better.* Allen Lane.

Rauniyar, G. y Kanbur, R. (2010). Inclusive growth and inclusive development: A review and synthesis of Asian Development Bank Literature. *Journal of the Asia Pacific Economy*, 15(4), 455-469. <https://doi.org/10.1080/13547860.2010.517680>

Scheyvens, R. y Biddulph, R. (2018). Inclusive tourism development. *Tourism Geographies*, 20(4), 589-609. <https://doi.org/10.1080/14616688.2017.1381985>

SNV y WBCSD (2010). *Negocios inclusivos: creando valor en América Latina.* SNV y WBCSD.

Stiglitz, J. (2012). *The price of inequality. How today's divided society endangers our future.* W. W. Norton & Company.

World Bank (2004). *World Bank/IMG Group urges increased efforts to reduce poverty. Development Committee says rich and poor countries should do more.* World Bank.

Wright, E. O. (1994). *Interrogating inequality. Essays on class analysis, socialism and Marxism.* Verso.

Zapata Campos, M. J., Hall, C. M. y Backlund, S. (2018). Can MNCs promote more inclusive tourism? Apollo tour operator's sustainability work. *Tourism Geographies*, 20(4), 630-652. <https://doi.org/10.1080/14616688.2018.1457074>